



BIENVENIDO 15 JULIO 2024

MONS. ROBERTO REPOLE ARZOBISPO DE TURÍN

Queridos amigos, la Iglesia de Turín os acoge con gran alegría con ocasión de vuestro XIII Encuentro internacional. Es un encuentro que habéis esperado y preparado en todo el mundo, una cita que en Turín acoge con afectuosa hospitalidad a muchos matrimonios, a sus consejeros espirituales y también a la Iglesia local, que reza con vosotros y por vosotros.

Más allá del gran aprecio por vuestro compromiso, quisiera también acogeros, personalmente, con un pensamiento que mira a mi ciudad de Turín: es la ciudad que amo, hecha de familias, de adultos, ancianos y jóvenes, de hombres y mujeres que aspiran a una vida plena y realizada. En el primer plano de mi pensamiento está el deseo de alegría de estas familias, pero también la constatación de que la alegría deseada no siempre se realiza, es más, por desgracia, las familias de nuestro tiempo luchan cada vez más por experimentar la belleza del matrimonio. ¿Por qué?

Vosotros representáis una respuesta a esta pregunta. Vuestro movimiento testimonia que hay un camino posible y gozoso para las parejas: es la vida cristiana. Donde falta Cristo, falta el oxígeno. Y por eso cuidáis la dimensión espiritual con amor mutuo: por la necesidad fundamental de toda pareja, no sólo de mirarse a los ojos, sino de mirar hacia arriba, hacia el origen de la vida y del amor.

Algunos sonrían hoy a la antropología cristiana sobre la familia, como si hubiera una ventaja en romper la institución familiar y difundir formas de vida menos estables. La cultura de nuestro tiempo desconfía del amor "para siempre", pero al final esta cultura produce una soledad sin fin. Cuando los Equipos de Nuestra Señora nacieron en los años 40, nada de esto existía, y quizás hoy también vosotros os cuestionáis sobre los tiempos que han cambiado, sobre las nuevas palabras y ejemplos que hay que ofrecer, sobre las formas y el método mismo de vuestros Equipos. Realmente todos debemos cuestionarnos.

Ciertamente, en la segunda mitad del siglo XX, la temperatura de la fe cristiana en la sociedad civil ha cambiado mucho, y es sobre todo en esto en lo que debemos interrogarnos. Antaño, cuando la pertenencia a la Iglesia se daba casi por descontada, existía en algunos grupos de creyentes la costumbre de dedicar mucho espacio a la discusión crítica, incluso con respecto a cómo vivir en la Iglesia. Páseme la expresión: criticar a la Iglesia casi podía convertirse en una moda. Hoy sigue siendo necesario un enfoque inteligente de la fe y de la pertenencia a la Iglesia, pero hay que procurar que no sea anticuado y anacrónico. Hoy, los jóvenes -los que se cuestionan- piden sobre todo que les ayudemos a estructurar las razones de su fe, a mantener la fe en un mundo en el que como cristianos se puede ser minoría, a cultivar una vida evangélica que resista a las idolatrías de la cultura dominante. Este podría ser también el mandato de los Equipos de Nuestra Señora.

Queridos hermanos, os entrego simplemente este breve compartir de mis pensamientos. Espero que tengáis la oportunidad de reflexionar sobre ello, pero sobre todo os deseo días de recarga para vuestras vidas en este Encuentro Internacional. Y al final del Encuentro, cuando regresen a sus países, comprometámonos a rezar unos por otros y a apoyarnos mutuamente en el anuncio del Evangelio, que no conoce fronteras.

A todos vosotros mi bienvenida, mi afectuoso aliento y mi bendición,

+ Roberto Repole, Arzobispo de Turín